

	CAPÍTULO TRES	
RELATO	VIDA	QUIJOTE
<i>Otro día, estando muy <b>fatigado</b> y cansado, fue acometido de otro modestísimo pensamiento, que parece que <b>le decía</b></i>		<i>Y, así, <b>fatigado</b> deste pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena; la cual acabada, llamó al ventero y, encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él, diciéndole</i>
	<i><b>aque</b>l alegre y gloriosísimo día</i>	<i>mañana en <b>aque</b>l día</i>
	<i><b>estar</b> perplejo y <b>confuso</b> por la muchedumbre y variedad de <u>pensamientos</u></i>	<i>El ventero, que vio a su huésped a sus pies y oyó semejantes <u>razones</u>, <b>estaba confuso</b></i>
<i>y así se determinó de <b>velar sus armas toda una noche</b>, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, <u>delante el altar de nuestra Señora de Montserrate</u></i>	<i>los caballeros noveles solían <b>velar sus armas</b> [...] toda <b>aquella noche</b>, parte en pie y parte de rodillas, estuvo <b>velando</b></i>	<i>mañana en <u>aque</u>l día me habéis de <b>armar caballero</b>, y esta noche <u>en la capilla</u> deste vuestro castillo <b>velaré las armas</b></i>
<i>La víspera de nuestra Señora de Marzo [...] se vistió de su <b>deseado</b> vestido</i>	<i>ya de noche [...] vistióse de <u>aque</u>l su <b>deseado</b> saco</i>	<i>y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto <b>deseo</b> -andaba muy acertado en lo que <b>deseaba</b> y pedía</i>
	<i>-está extendida y derramada casi <b>por todas las naciones del mundo</b> -él y sus hijos han hecho <b>en todas las partes del mundo</b></i>	<i>para poder como se debe ir <b>por todas las cuatro partes del mundo</b> buscando las aventuras</i>
<i>pensando, como siempre solía, en las <b>hazañas</b> que había de hacer</i>	<i>traer los hombres a su conocimiento por las cosas que son <b>semejantes</b> a sus <b>inclinaciones</b> y costumbres</i>	<i>a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a <b>semejantes fazañas</b> es <b>inclinado</b></i>
<i>tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de <b>semejantes</b> libros</i>	<i><b>como</b> hubiese leído en sus libros de <b>caballerías</b>, que los <b>caballeros</b> noveles solían</i>	<i><b>como</b> está a cargo de la <b>caballería</b> y de los <b>caballeros andantes</b></i>
<i>si no fuese <u>alguna cosa tan clara</u>. Mas como él tenía todas aquellas <b>cosas</b> por muy <b>claras</b></i>		<i>no era menester <u>escribir una cosa tan clara</u></i>
	<i>Y para que no se cansen ni desmayen en esta sagrada y</i>	<i><b>tuviese por cierto y averiguado</b> que todos los</i>

	gloriosa milicia, <b><u>tengan por cierto y averiguado que su capitán está con ellos</u></b>	caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas
	<b>cuando</b> hallaban un poquito de aceite o manteca ( <b><u>que era muy raras veces</u></b> ), lo tenían por muy gran regalo	<b>cuando</b> sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos, <b><u>que eran pocas y raras veces</u></b> , ellos mesmos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles
y así se <b><u>determinó de velar sus armas toda una noche</u></b>		por tener que reír aquella noche, <b><u>determinó de seguirle el humor</u></b>
	<b><u>-en aquel mismo punto la hubiese</u></b>	
	<b><u>-aquel día no hubiese alguna mejoría [...] en aquel mismo punto la hubiese</u></b>	<b><u>luego al punto</u></b> quedaban sanos [...] Mas que, en tanto que esto <b><u>no hubiese</u></b>
	<b><u>que era muy raras veces</u></b>	<b><u>que eran pocas y raras veces</u></b>
	no faltaron hombres devotos (de los muchos que le solían oír) que los <b><u>proveyeron abundantemente de cama y comida y de las otras cosas necesarias</u></b> (Vida I, XV)	fuesen <b><u>proveídos de dineros y de otras cosas necesarias</u></b>
	- así se lo requería y <b><u>mandaba</u></b> -en todo era obedientísimo a quien <b><u>lo podía mandar</u></b>	aún se <b><u>lo podía mandar</u></b>
	<b><u>que de ahí adelante no anduviesen de otra manera vestidos[...]</u></b> le dio <b><u>dineros</u></b> para el camino	<b><u>que no caminase de allí adelante sin dineros</u></b> y sin las prevenciones referidas
<b><u>y así se determinó de velar sus armas</u></b>	<b><u>velar sus armas</u></b>	<b><u>y así, se dio luego orden como velase las armas</u></b>
Concertó con el confesor que mandase <b><u>recoger la mula</u></b> , y que la espada y el puñal <b><u>colgase en la iglesia en el altar de nuestra Señora</u></b>		y <b><u>recogiéndolas</u></b> don Quijote todas, [las armas] <b><u>las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba</u></b>
- a ratos en pie y a ratos de rodillas, <b><u>delante el altar de nuestra Señora</u></b> -se fue a hincar de rodillas <b><u>delante el altar de nuestra Señora</u></b>	<b><u>parte en pie y parte de rodillas</u></b> <b><u>delante del altar / delante de la imagen</u></b>	se comenzó a pasear <b><u>delante de la pila</u></b>

<u>toda una noche</u>	<u>toda aquella noche</u>	<u>comenzaba a cerrar la noche</u>
<u>con su bordón en la mano</u>		<u>embrazando su adarga, asió de su lanza</u>
	<u>Y duró buen espacio de tiempo esta visión</u>	ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un <u>buen espacio</u> dellas
	estando él velando una <u>noche</u> , le apareció la esclarecida y soberana Reina de los Ángeles, que traía en brazos a su preciosísimo Hijo, y <u>con el resplandor de su claridad le alumbraba</u> [...] y despedirse la oscuridad de <u>la noche</u> con la presencia del sol.	Acabó de cerrar <u>la noche</u> , pero con tanta <u>claridad</u> de la luna, que podía competir con el que se la prestaba
	los <u>caballeros noveles</u> solían velar sus armas, por imitar él como <u>caballero novel</u> de Cristo	de manera que cuanto el <u>novel caballero</u> hacía era bien visto de todos

¡Oh miserable! ¿puédesme tú prometer una hora de vida?

Y esta fue la primera tentación que le vino después de lo arriba dicho

comenzó a dar gritos a Dios vocalmente, diciendo Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio

no hallaba ningún remedio para sus escrúpulos [...] Muéstrame tú, Señor, dónde lo halle; que aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé

aquel favor celestial [...] debajo del amparo y protección de la serenísima Reina de los Ángeles

el remate desta dura pelea (que le había puesto en tan peligroso trance)

-Daba voces a Dios y decía - decir en grito

Socorredme, Señor, socorredme, Dios mío

tan afligido[...]tan grave dolor

Derribado [...]en el suelo

ni en los hombres ni en otra criatura ninguna hallo paz ni reposo [...]aunque sea un perrillo el que me diéredes por maestro para que pacifique mi

¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero

Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece

no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo

no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo viéndole llegar, en voz alta le dijo

Acorredme, señora mía

tan gran golpe [...] tan maltrecho

derribó en el suelo

no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero

el remedio, yo lo haré.

tres personas [...] cuatro oraciones

este pensamiento, le daba poco o ningún trabajo

A él le vino con esto un ímpetu tan grande, que empezó a gritar, diciendo: «¿esto se ha de sufrir?» y semejantes quejas; las cuales decía con tanta eficacia, que quedaron espantados todos los de la casa, sin que ninguno le hiciese mal ninguno

desconsolada y afligida alma

celebrado en toda la cristiandad por los continuos milagros y por el gran concurso de gentes que de todas partes vienen vigor y valentía muy debilitado traer a sí los ojos de las gentes

le acometió el enemigo con estos pensamientos tuvo al descubierto para volver atrás del camino comenzado

llegóse más cerca de los pobres, y comenzó a tratar más amigablemente con ellos, haciendo todo lo contrario de lo que el enemigo le persuadía

no osaba decirle al confesor

Daba voces a Dios y decía

-¿quién me librará deste cuerpo

-parecíale que sería el mejor de todos para

librarse destes escrúpulos hediondez y bajeza

gente tan vil

más de tres [...] abrió por cuatro

sin hablar don Quijote palabra y sin pedir favor a nadie

Al ruido acudió toda la gente de la venta

esfuerzo y vigor debilitado corazón mío vuelvas los ojos de tu grandeza a este

Con esto cobró, a su parecer, tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atrás

si le acometieran todos los arrieros del mundo no volviera el pie atrás

comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual lo mejor que podía se reparaba con su adarga y no se osaba apartar de la pila por no desamparar las armas

no se osaba apartar de la pila

daba voces ... había dicho don Quijote las daba, mayores

por loco se libraría, aunque los matase a todos

soez y baja canalla aquella gente baja

le vino con esto un ímpetu tan grande, que empezó a gritar, diciendo decía con tanta eficacia, que que quedaron espantados todos los de la casa

sin que ninguno le hiciese mal ninguno

sin que él se lo dijese [...] si no fuese alguna cosa

sin que él se lo dijese, el confesor vino a mandarle que no confesase ninguna cosa

se fue a hincar de rodillas delante el altar de nuestra Señora nuevo soldado de Cristo

plega a mi Señor Jesu Cristo que os quiera aparecer un día

le desnudaron, y hasta los zapatos le escudriñaron, y todas las partes del cuerpo, para ver si llevaba alguna letra

Ignacio llegóse más cerca haciendo todo lo contrario

El cual desta manera fue vencido

le sosegase [...] Pero al tercero día tornó a ser de ellos combatido [...] Y con esta victoria tan señalada alcanzó maravillosa paz y serenidad su ánima en esta hediondez y bajeza [...] tratando con esta gente tan vil

Otro día, estando muy fatigado y cansado, fue acometido de otro molestísimo pensamiento

los caballeros noveles solían velar sus armas

comenzáronle a escudriñar y a tentar con mucha desenvoltura y poca vergüenza, hasta desnudarle le preguntaron quién era, de dónde venía, y cómo se llamaba, a nada desto respondió

Llegad, venid y ofendedme no hago caso alguno

Decía esto con tanto brío y denuedo, que

Decía esto con tanto brío y denuedo, que

que infundió un terrible temor en los que le acometían

le dejaron de tirar

le dejaron de tirar, y él dejó retirar a los heridos y tornó a la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero

se desculpó de la insolencia que aquella gente baja

sin que él supiese cosa alguna

porque si fuese otra vez acometido

aquellas que él le mandase

vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas novel caballero

Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides

mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción

le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante a quién quedaba obligado [...] Ella respondió con mucha

doña Teresa

doña Mascareñas

*tocado ya de la yerba,*

**buscaba** con ansia las  
*fuentes de aguas vivas, y*

*corría*

*humildad*

doña Tolosa

doña Molinera

*verse a caballo y salir*

**buscando** *las aventuras*